

Cuerpo : Cuerpo D, Reportajes

Sección : Reportajes

Autor : CORREA, RAQUEL

Página : D02

**Ricardo Rivadeneira, Presidente de "Renovacion NAcional":
RICARDO RIVADENEIRA: PARTIDO NUEVO...CUENTA NUEVA**

"No creo que el General Pinochet corresponda a la imagen de un politico portaliano".

"El exilio, sencillamente, debe terminar. Analizar caso por caso es injusto y arbitrario".

"Prefiero que los partidos, y no los Comandantes en Jefe, elijan a los candidatos para el 89. Las Fuerzas Armadas no pueden estar expuestas a ningun riesgo, menos de tipo electoral".

" Renovacion Nacional no es el partido de la clase rica, ni una asociacion gremial de patrones, ni el partido de Pinochet ni de la Junta".

Materia : No clasificado

TAG : 198703020135

TIPO : Entrevista

KEYWORDS : ENTREVISTAS PARTIDO RENOVACION NACIONAL - CHILE
RIVADENEIRA

SUPERVISOR : root

RECIEN esta semana decidió debutar periodísticamente como presidente de "Renovación Nacional", el partido que nació agrupando a la UDI (de Guzmán), Unión Nacional (de Allamand) y el Frente del Trabajo (de Jarpa), sorteando directamente el test de la independencia frente al Gobierno, con su anticomunismo irreductible y rechazando el remoquete de derechista.

Político nuevo —nuevo en verdad: nunca había militado en ningún partido ni aparecido en acto político alguno—, tiene pasado de "estancero" y reconoce como sus padres políticos a Jaime Eyzaguirre y Jorge Prat.

Cuando se le pregunta si pertenece al Opus Dei (porque su señora es profesora de castellano de un colegio de esa obra), replica:

—No soy Opus Dei, pero todos somos obra de Dios.

Quien espera de él frases altisonantes, ataques o defensas apasionadas, sarcasmos ingeniosos o discursos que saquen chispas, pierda su tiempo. Ricardo Rivadeneira Monreal (57 años, casado con Mercedes Hurtado, ocho hijos, abogado penalista y miembro del Consejo de Defensa del Estado) es un hombre quieto, equilibrado, de ideas claras, muy reflexivo. La ponderación en persona.

De familia muy tradicional (agricultores en San Fernando), admite no tener vocación política; ni siquiera de abogado. "Yo quería ser periodista", confía en su enorme casa de Las Condes, paseando frente al hermoso y bien cuidado jardín.

Los estanceros

—¿Cómo definiría la esencia del pensamiento de Jaime Eyzaguirre?

—En lo político, tradicionalismo. En lo social, socialcristianismo.

—Algunos piensan que usted es la figura que está preparando la Derecha para suceder al actual Gobierno.

—Me parece impensable.

—Si los comandantes en Jefe propusieran su nombre para el plebiscito del 89, a sabiendas de que contaría con el respaldo de la Derecha, ¿qué diría?

—Acepté esto en que estoy porque, después de resistirme mucho, llegué a la conclusión de que existen momentos en que hay que hacer ciertos sacrificios.

Ahora bien —reflexiona, calmadamente—, ese momento podría repetirse..., pero el sacrificio debe tener alguna vinculación con el eventual éxito que uno pueda tener en lo que va a hacer.

Dice que la presidencia de Chile "no es una tarea que yo llevaría a cabo con tranquilidad de espíritu" y que le gusta demasiado su independencia personal. "Viajar, trabajar intensamente, dejar de hacerlo cuando estoy de ánimo y puedo" y piensa que "para ser Presidente de Chile se necesita ser más ordenado y más metódico de lo que yo podría ser".

Como la persona que más influyó en su formación profesional, destaca a Eduardo Novoa, hoy en el exilio.

—Fue mi profesor de Derecho Penal. Somos primeros en segundo grado. Fui su procurador y después, cuando me recibí, trabajé un tiempo con él.

—¿Ha hecho algo para que termine la pena que está sufriendo?

—Sí. He hecho todo lo posible.

—¿Le parece justo lo que le pasa?

—Me parece una injusticia tremenda. Aunque siempre tuve puntos políticos discrepantes con él...

—Después —recuerda— tuve oficina con Jorge Prat, con quien había trabajado en "Estancero". Fui secretario privado suyo cuando fue Ministro de

* "No creo que el General Pinochet corresponda a la imagen de un político portaliano".

* "El exilio, sencillamente, debe terminar. Analizar caso por caso es injusto y arbitrario".

* "Prefiero que los partidos, y no los Comandantes en Jefe, elijan a los candidatos para el 89. Las Fuerzas Armadas no pueden estar expuestas a ningún riesgo, menos de tipo electoral".

* "«Renovación Nacional» no es el partido de la clase rica, ni una asociación gremial de patrones, ni el partido de Pinochet ni de la Junta".

Hacienda de Ibanez, en 1954. Esa ha sido mi máxima cercanía a un ministerio. También era secretario privado Gonzalo Vial Correa, que fue Ministro de Educación de este Gobierno, y, subsecretario, Arturo Fontaine. Ahí hubo un equipo.

—¿Fueron como los "Chicago" de ahora?

—No. Pero Jorge Prat era el jefe político del Gobierno.

—¿Usted fue ibañista?

—Sí. La revista "Estancero" fue la única publicación que apoyó a Ibañez. De ahí que ese grupo tan pequeño, simplemente periodístico, tuviera mucha importancia.

—En su segundo período, ¿Ibañez fue un dictador arrepentido?

—Nunca fue un dictador. En su primer período fue un gobernante autoritario, como generalmente lo son los militares. Y, en el segundo, fue un Presidente civil democrático.

—¿Le gustan los presidentes militares autoritarios?

—No. Francamente, no. Yo soy portaliano, y como portaliano me gustan las instituciones... y las mujeres, no los caballeros de ninguna especie. Yo creo y admiro mucho más a las instituciones que a las personas. El verdadero estadista es el que crea instituciones.

—¿Quiere decir que un buen estadista no debe ser personalista?

—Exacto. Un buen estadista no debe ser personalista, lo cual no significa ninguna crítica a gobernantes determinados. Soy gran admirador de O'Hig-

gins, también, y O'Higgins no era portaliano. Era personalista y no era gran estadista como fue Portales.

—A su juicio, ¿este Gobierno es tan portaliano como se precisa?

—No. Yo no creo que el general Pinochet corresponda a la imagen de un gobernante portaliano. Si hubiera que compararlo con alguien, se podría comparar con O'Higgins, pero no con Portales. Porque Portales era un creador de instituciones. Su característica esencial era que creaba instituciones y se retiraba para verlas funcionar. El gobernante personalista se imagina que nada puede funcionar sin su permanencia en el poder.

—¿Este Gobierno no ha creado instituciones?

—La creación política de este Gobierno es la Constitución del 80. Pero usted ve: todavía le faltan dos años para que empiece a funcionar en sus disposiciones permanentes.

Esa pena tan grave

—En 1982, usted formó parte de una comisión nombrada por el Gobierno para ver el problema del exilio. ¿Considera que fracasó?

—Sí. Esa comisión fracasó.

—¿Es partidario de que regresen al país todos los chilenos?

—Yo soy absolutamente contrario al exilio como pena y, sobre todo, como sanción administrativa... El exilio, en Derecho Penal, se llama extrañamiento y es una pena muy grave; está en retroceso en las legislaciones en el mundo. Son muy pocos los países que la mantienen y para delitos muy graves. Entre ellos, Chile.

—En todo caso, en Chile jamás se había aplicado en forma tan extensa como en este período...

—En este caso, no se trata del exilio como pena penal, sino del exilio como medida administrativa, lo cual puede aplicarse en casos excepcionales y por períodos muy cortos... ¡Jamás había pasado esto, como ahora, con esta extensión! Soy contrario al exilio tal como ha sido aplicado en Chile, como una sanción administrativa, no penal, sin proceso, por un número muy largo de años, más años que aquellos que el Código Penal establece como pena para delitos muy graves. Según este Código, el juez debe establecer un límite en cada caso. Y cuando es una sanción administrativa la autoridad política no tiene límite alguno: puede aplicarla por el tiempo que se le antoje.

—¿Piensa que todos los chilenos —e incluyo a Volodia Teitelboim, a Corvalán—...

—Todos. Todos. El exilio, sencillamente, debe terminar. Terminar el exilio analizando caso por caso es injusto y arbitrario, puesto que hay un funcionario público que está diciendo quién puede y quién no puede volver... ¿En mérito de qué juzga?

—Hay quienes sostienen que no deben volver quienes van a venir a provocar actos de violencia... desórdenes...

—Yo pienso que ese es un problema estrictamente de orden público. Desde el punto de vista de orden jurídico sostengo, una y otra vez, que a las personas no se las puede privar de la vida, la libertad o la propiedad sin una sentencia judicial. Lo contrario es gravísimo desde el punto de vista de la seguridad de los derechos de las personas.

—¿El exilio es lo más grave que se ha cometido contra la seguridad de las personas estos años?

—Ha significado un grave atropello a la libertad de las personas la permanencia, por tantos años, del exilio.

—¿Por qué no dijo antes esto?

—Lo dije. Lo dije en esa comisión de 1982. Lo dije cuando fui dirigente del Colegio de Abogados elegido libremente, hace algunos años. Todas las personas que me conocen saben que lo he dicho siempre.

—Me refería a por qué no lo ha dicho públicamente.

—Públicamente no, porque yo no he tenido ninguna actuación pública.

Única solución

—Durante la Unidad Popular ¿usted fue un espectador, un crítico, un temeroso?

—Aparte de ejercer libremente mi profesión en materias penales, desde hace casi 25 años soy abogado del Consejo de Defensa del Estado. Durante la Unidad Popular, estuve especialmente dedicado a defender al Estado chileno de los embargos del cobre

exportado a Europa, solicitados por tribunales europeos por las compañías norteamericanas nacionalizadas.

—¿Cuál era su postura política frente al Gobierno de Allende?

—Absolutamente distante.

—¿Usted quería que cayera el Gobierno?

—No. Habría preferido que hubiera terminado su período y hubiera sido reemplazado por un gobierno democrático.

—¿Cree que eso era posible?

—Estu, a mucho tiempo afuera del país y cuando volví, a mediados de 1973, llegué al convencimiento más absoluto —por la anarquía existente— de que no había ninguna otra solución que la intervención de las Fuerzas Armadas para restablecer el orden.

—¿Consideró, entonces, los riesgos que involucraba un golpe militar?

—Sí. Pero consideré que no había otra solución. Fui partidario de que las Fuerzas Armadas intervinieran y colaboré, al comienzo, con ellas, continuando en esta misma labor en el Consejo de Defensa.

—¿Fue partidario de que se quedaran tanto tiempo?

—Habría preferido que la intervención de las Fuerzas Armadas hubiera sido más corta.

—¿Qué plazo le parecía prudente?

—No pensé en número de años. Pero pensé que las Fuerzas Armadas tenían que hacer el esfuerzo para restablecer la normalidad democrática en el país. Creí que las Fuerzas Armadas podrían inspirar en este país hábitos políticos diferentes.

—¿Y qué pasó?

—Pasó que, por circunstancias que cabría analizar, se prolongaron. ¿Qué ocurrió para que la transición de un régimen autoritario post-anarquía UP se mantuviera el número de años que se ha mantenido? Podría ser materia de un análisis político muy detenido.

—Algunos piensan que influyó lo que Hernández Parker llamaba "la concejancía del poder"...

—Creo que influyó la personalidad del Presidente Pinochet. Creo que influyó una impresión generalizada entre las Fuerzas Armadas respecto a que entregar el gobierno a los civiles significa riesgos de volver al caos y a la anarquía. Otra razón para la duración del Gobierno es la energía desarrollada para poner en funcionamiento un sistema económico diferente: el sistema de libre mercado, la apertura de la economía hacia el extranjero.

Económico y político

—Usted ¿es partidario acérrimo del sistema libremercado?

—Básicamente, sí. Aunque creo que se cometieron errores: mecanismos de control que no funcionaron oportunamente en relación, por ejemplo, al sistema financiero y bancario. Pero creo que básicamente el sistema es bueno; ha demostrado que es capaz de producir desarrollo, riqueza, de distribuir riqueza...

—¿De distribuir riqueza, también?

—Sí. Y creo que debieran hacerse todos los esfuerzos para que el sistema distributivo funcionara con mayor eficiencia.

—Uno de los vicepresidentes de Renovación Nacional, el ex ministro del Interior Onofre Jarpa, ha sido un duro crítico del sistema económico...

—No se trata de que el mercado funcione solo. Tienen que incorporarse mecanismos para que los resultados del sistema sean lo más justo posible.

—La crítica opositora sostiene que el sistema ha sido muy inclemente con los pobres.

—Hay una tendencia, que yo no comparto, hacia un liberalismo ilimitado que sostiene que —desde el propio sistema— van a resultar estos mecanismos redistributivos. No coincido con eso. Creo que el sistema de libre mercado está inserto en una estructura política y debe estar sometido a la política. Y la pru-

destino político no debería depender de su condición de Comandante en Jefe de la rama mayor de las Fuerzas Armadas, sino de su éxito como candidato.

—¿Debiera dejar de ser Comandante en Jefe en 1989?

—Claro. A mi juicio el general Pinochet puede —si lo desea— asumir el riesgo pero separando bien su destino político —que depende de su éxito electoral— del destino institucional de las Fuerzas Armadas, que no pueden estar expuestas a ningún riesgo, mucho menos de tipo electoral. Esos riesgos deben correrlos los partidos políticos, no las Fuerzas Armadas.

—¿Está entre los que quieren la proyección de este régimen?

—El régimen autoritario, de las normas transitorias de la Constitución, termina en 1989. De ahí para adelante sigue una democracia.

—¿Aun si no se modifica el artículo 70 de la Constitución y el próximo gobernante lo proponen los Comandantes en Jefe?

—Ese mecanismo podría funcionar como base de consenso, pero, ¿un así, preferiría que se modifique. Creo que se puede producir mayor consenso sin ese mecanismo que con él.

—¿Ha convencido a Jaime Guzmán, otro vicepresidente de Renovación Nacional, de eso?

—Creo que sí. ¡Todos están convencidos! ¡Creo que todos estamos convencidos de que debemos caminar a la democracia!

El derechismo

—¿Usted aspira a elecciones multipartidistas?

—Sí.

—¿Quién cree usted que ganaría?

—Nosotros.

—¿O sea, la Derecha.

—No. No la Derecha.

—¿La Izquierda, entonces?

—No la Izquierda. Nosotros nos hemos salido de esos esquemas de derecha e izquierda. En Chile la palabra derechismo significa algo positivo para algunos, y mucha gente quiere presentarse como derechista. Ven que hay partidos derechistas gobernando en el mundo, haciendo gobiernos progresistas, con mucho apoyo popular. Pero también hay mucha gente que está con nosotros, o cerca de nosotros, para quienes la palabra derecha tiene connotaciones muy negativas. Piensan en estructuras de poder o de clase, que no tuvieron conciencia de los problemas de la pobreza, que identificaron sus propios intereses con los del país. A mí me nace acentuar lo nacional dentro de nuestro partido, en el sentido de que lo vemos como de gente de trabajo: no sólo de empresarios —si bien encontramos muy valioso su aporte—, sino que estamos, también, hablando de los trabajadores. De toda la gente de trabajo.

—¿Tiene complejo de declararse derechista?

—No. Pero esa palabra tiene esas connotaciones. También tiene la connotación de una Derecha económica...

—¿No está con la Derecha económica?

—No. Claramente no. Creo que la Derecha económica es un fenómeno del pasado.

Jarpa y... Guzmán

—Es evidente que existe una serie de diferencias entre los sectores que se unieron para formar este partido. ¿Cómo va a conciliarse el nacionalismo de Jarpa con el liberalismo de Jaime Guzmán y...?

—Estos días que llevamos funcionando nos han permitido confrontar muchos puntos de vista. Y ha sido notable cómo se han acentuado las convergencias. Por ejemplo, los que miraban a Jaime Guzmán francamente colocado a la Derecha...

—¿Ahorá lo están mirando colocado a la Izquierda?

—Su derechismo tiene una connotación que no

puede confundirse con nada negativo: no tiene nada de Derecha económica y nada de Derecha política en el sentido negativo tradicional. Es un profundo convencimiento de que la economía social de mercado es buena no para los ricos sino para los pobres. Claramente no somos el partido de la clase rica, defendiendo sus intereses. Que puede haber gente rica con nosotros, puede ser, pero esa gente no vendría al partido —que lo único que les exige es sacrificio— para defender sus intereses. Este partido no es una asociación gremial de patrones.

—¿Tampoco es el "partido de Pinochet"?

—No. No es el partido de Pinochet. Ni tampoco es el partido de la Junta. Es un partido que tiene una proyección mucho más allá de la coyuntura actual de transición.

—¿Y si en 1989 los comandantes en Jefe propusieran para el plebiscito a alguien de Renovación Nacional, ¿aceptaría?

—No me gusta ese sistema. Me gustaría que fuera Renovación Nacional quien eligiera su candidato en una convención... En el caso que usted plantea, sería partidario de aceptar siempre que ese candidato fuera de consenso entre todos los partidos. Pero un candidato de Renovación Nacional que no es elegido por Renovación Nacional, no lo aceptaría.

—¿Aceptaría que se incorporara a su partido Avanzada Nacional?

—Para serle franco, yo no sé nada de Avanzada Nacional. No estoy informado de cuáles son sus propósitos. Nosotros somos un partido intensamente comprometido con el sistema democrático, con una democracia fundada en el funcionamiento de los partidos políticos, en que haya partido políticos que gobiernan porque son elegidos por el pueblo, que haya partidos de oposición porque ése es el papel que el pueblo les encomienda. Y no sé si Avanzada Nacional esté en esa postura.

—El Partido Nacional parece haber decidido seguir siendo Derecha democrática y no incorporarse a Renovación Nacional. ¿Qué le parece?

—Yo respeto el punto de vista del Partido Nacional. Pero si hubiera entrado a Renovación Nacional, no habría dejado de ser derecha democrática. Yo habría preferido que se hubieran incorporado, pero si ellos resuelven no hacerlo...

—Si quisiera incorporarse, ¿aún podría? ¿O ya las puertas están cerradas?

—Las puertas están siempre abiertas pero, en este período —para ser realista—, el Partido Nacional va a seguir funcionando como tal hasta que se pronuncie.

—¿No echa de menos al Partido Liberal y al Republicano —que no fueron convocados por Unión Nacional— y que forman parte de la Derecha democrática?

—Yo creo que, a la larga —que puede ser bastante corta—, nos vamos a encontrar juntos el día que cambie el contexto actual.

—Ese día ¿qué va a responder cuando se le enrostre públicamente que gente de su partido estuvo por la dictadura e incluso es responsable de muchos de los errores cometidos? ¿O usted —va a hacer como Pilato porque no estaba a la cabeza de este partido y este partido ni siquiera existía cuando el exilio, los desaparecidos...?

—Yo voy a contestar cuál ha sido mi punto de vista sobre esos temas de la manera más franca y clara. Y sobre cargos concretos pediría que respondieran las personas aludidas. Cada uno tiene que responder de su pasado.

—Si de usted dependiera, ¿haría que se amnistiará lo malo del pasado o que se buscara la verdad y la justicia?

—Yo creo que los hechos que han preocupado a la opinión pública debieran investigarse y esclarecerse. Es la única manera de disipar responsabilidades.

—¿Debieran, el día de mañana, hacerse juicios contra militares como en Argentina, Uruguay...?

—Estos hechos deben investigarse a través de

los cauces normales: los judiciales. Los individuos de las Fuerzas Armadas acusados de haber estado involucrados deben ser investigados para determinar, primero, si han estado involucrados o no. Y, si lo han estado, para que sean sometidos a juicio, lo cual no significa necesariamente condena.

Sin el PDC

—¿Ve la posibilidad de un pacto o coalición con el PDC?

—No creo que sería conveniente para el país... No creo que el país espere un gobierno multipartidista. Eso sólo puede funcionar provisoriamente y el país no está para funcionamientos provisorios; lo que el país quiere es democracia estable con un partido que gobierne y partidos que hagan una oposición leal y constructiva.

—¿Cree que el sector que ustedes representan está en condiciones de obtener la mayoría absoluta en una elección...?

—Creo que está en condiciones de ser gobierno libremente elegido por el país.

—Y ¿de dónde sacaría esa mayoría, considerando que este sector apenas ha sobrepasado el veinte por ciento de los votos?

—El Partido Demócrata Cristiano nunca fue mayoría absoluta y el Presidente Frei obtuvo mayoría absoluta con el apoyo de la Derecha y de independientes.

—¿Estaría dispuesto a recibir el apoyo del PDC para que su candidato obtuviera la mayoría absoluta?

—No creo que eso sea realista. Creo que la Democracia Cristiana debe ser una alternativa. Lo decisivo en las próximas elecciones presidenciales será la inclinación que se produzca en el mundo de los independientes. El 52 se inclinó por Ibáñez, el 58 por Alessandri, el 64 por Frei y, ahora, yo creo que se va a inclinar por nosotros.

—¿Está de acuerdo con que, desde su partido, se ataque permanentemente a la DC?

—En política hay momentos en que las confrontaciones son buenas, pero me gustaría más que desde ahora procuráramos buscar un entendimiento para salir en las mejores condiciones a la democracia, entre los partidos y entre los partidos y las Fuerzas Armadas.

5